

EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de Cotina (antiguo local del Gobierno Civil)

ANUNCIOS A PRECIOS ECONÓMICOS

MURCIA 25 DE MARZO DE 1903

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Murcia, un mes. pesetas 1

Fuera, trimestre. 3

Núm. 898

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año V

La labor ministerial

Más grave cada día la cuestión política se presenta; más enmarañada la labor ministerial. Penélope, la famosa, la mitológica Penélope, se queda tamañita ante el imponderable Maura.

Los asuntos electorales van asumiendo toda la atención de los gobernantes, á quienes es preciso, imprescindible, tener á su disposición en la Cámara una mayoría de predilectos.

Las elecciones están muy por encima de los presupuestos; por que teniendo segura una mayoría que los vote, y triunfe de quienes los impugnen, serán aprobados. Lo serán aunque en Guerra se haga un aumento capaz de sostener cien mil hombres en pie de guerra, ejército que en las actuales circunstancias porque atraviesa la Nación maldita la falta que hace; serán aprobados aunque en Marina se acredite una cifra de millones de pesetas para construir barcos de combate, que tarden años y años en ser hechos para luego lucirse en maniobras ó empavesarse en los puertos; serán aprobados aunque en los departamentos ministeriales de Gobernación, de Agricultura y de Instrucción no se aumente un céntimo, que en poco más consistirá el aumento, si es que lo hay; por que se trata de cosas útiles....

Y estando los presupuestos supeditados á las elecciones,—aunque el Gobierno quiera aparentar otra cosa, fingiendo seriedad y esquivando ó intransigencias entre los respetables que lo componen—ni que decir tiene la importancia que en los Consejos se concede á las cosas así tan baladíes como la silba que en Valencia ha tenido la honra de oír el Sr. Gobernador, durante un lapso de tiempo que, dicho sea en honor de la verdad, no ha excedido de dos horas....

Así adquieren prestigio los representantes del Gobierno conservador; prestigio muy merecido por sus excepcionales dotes de habilidad para solucionar conflictos y alteraciones de orden público.

En serio, lo que resulta es que, quienes que no, por hechos ó por erres, la labor ministerial, tan preocupada ahora en la preparación de las elecciones, se vá enmarañando con sucesos al parecer insignificantes. Porque muchas gotas de cera llegan á formar un círculo.

Un cuento diario

CÓMO SE VENGAN LOS DIOS

I

EDAD ANTIGUA

Antes de llegar á Delfos se encuentran en el camino de Livadia varias tumbas de los gloriosos tiempos en que aún no habían escuchado los pescadores griegos, al pasar de noche cerca de las costas de Tesalia, la misteriosa voz que exclamaba: «Pan ha muerto!»

Una de estas tumbas, practicada cual las otras en la roca, y cuya entrada tiene la forma de una puerta colosal, aparece henchida, según los excépticos, por algún temblor de tierra; pero según la tradición, por misterioso y sobrenatural poder.

Corría el primer año de la Olimpiada 195.

Un sacerdote de Apolo hallábase un día en aquél paraje ofreciendo un sacrificio al divino padre de las Piérides, cuando de improviso, como si el número hubiese descendido á él, habló así con grandes voces:

«¡Un dios acaba de nacer! ¡Un dios cuyo poder igualará al de Apolo! ¡Pero

al cabo de la lucha, triunfará Apolo sobre el nuevo dios!»

No bien acababa el sacerdote de lanzar este vaticinio, oscureció el cielo, tembló el suelo, se hundi6 la roca, y el pagano cayó muerto, como herido por una mano invisible.

En aquella misma hora y á las puertas de Jerusalén, espiraba Jesús de Nazareth clavado en una cruz.

El viajero puede contemplar la Peña hendida en el camino de Livadia... Un año y robusto laurel silvestre ha crecido y vive en la hendidura. ¡Postre homenaje que la Naturaleza, después de haberse extremecido por la muerte del Dios del Gólgota, ha querido ofrecer al dios vencido del Parnaso!

II

EDAD MEDIA

Corrió el año 1033 de la Era de Jesucristo.

El rey Olaf, el rey reformador, el Constantino del Norte, el destructor de los mitos escandinavos, se ha dado á la vela, y navega á lo largo de las costas de Noruega; desembarcando aquí y allá para administrar justicia, asentar su soberanía y bautizar á sus vasallos.

Un día, al dejar uno de estos puertos (1), se vió entrar en el barco un extranjero de grave aspecto, mirada fulgurante, barba roja y figura imponente.

Los cortesanos le interrogan, y sorprendidos ante la profundidad y discreción de sus respuestas, le llevan á presencia del rey, con el cual prosigue el coloquio, en términos no menos sorprendentes y luminosos, mientras el bajel navega á lo largo de las hermosas y pintorescas costas....

«Si, rey Olaf,—dice el misterioso extranjero—todo es aquí bello y seductor, y mucho más á la luz del sol, todo verde, todo fructífero y todo forma una mansión digna de un rey. Grandes trabajos tuvo que pasar el divino Thor, grandes batallas tuvo que reñir con los Jotuns (2), antes de convertirla en lo que es, en una mansión regia y floreciente. Todo era antes gloria para Thor. Ahora el pensamiento que os domina es el de acabar con Thor, rey de Olaf...»

«¡Thor cederá antes Jesús!»—repuso el rey.

«Rey Olaf,—dijo el majestuoso extranjero frunciendo el ceño—rey Olaf, ¡tened cuidado!»

Cuando el rey y su séquito volvieron de nuevo los ojos para verle, ya había desaparecido.

Esta patética aparición del dios del trueno, del calor estival y del trabajo pacífico, fué la última aparición de Thor sobre la tierra....

Pocas semanas después moría el cristiano rey Olaf á manos de sus vasallos rebeldes, en la batalla de Stickekstad.

III

EDAD MODERNA

Corría un año cualquiera de los nuestros; el que mejores recuerdos haya dejado en el alma del lector.

Luis Lucena, el poeta andaluz á quien la crítica ha convenido en llamar el último pagano, pasea á la caída de la tarde por el Salón del Prado de la villa y corte.

Lucena, rumiando lecturas recientes, piensa en la tradición del sacerdote de Delfos castigado por Cristo y en la leyenda del rey Olaf castigado por Thor.

«Tú,—dice el poeta, parándose ante la fuente de las Cuatro Estaciones y mirando la graciosa estatua que la coronatú no te vengarías como Thor ni como Cristo... ¿Para que ni de quien, si al cabo de los años mil veces en toda la línea? La efigie del Crucificado que nuestros abuelos saludaban devotamente en las calles, á la medrosa luz de la lámpara que la alumbraba, ha tenido que retirarse al fondo de las iglesias, mientras tú sigues ahí, sobre tu pedestal de mármol oreado por el aire libre, iluminado por tus propios resplandores febriles, saludado por las alegres risas de los niños y los adolescentes, aclamado por el artista y el poeta...»

«¡Poeta!—dijo en esto una voz bronca y desapacible, detrás del último pagano.

«¡Hola, Uñate! Uñate era editor de Luis Lucena. Semejante caída desde las risueñas alturas del Olimpo á las bajas realidades de la vida literaria, produjo en el poeta andaluz desagradable impresión. No cuidó él de disimularla, y al advertirlo Uñate, le dijo con irónico acento.

(1) Véase el libro «Los Héroes», de Carlyle, traducido al castellano por el profesor Sr. Orbón.
(2) Gigantes que personifican en la mitología escandinava las fuerzas ciegas y brutales de la Naturaleza, domadas por los dioses en favor de los hombres.

«¡Soñábamos, eh?»

«¡Quizás.

«¡Pues ¡á despertar, que vengo á ofrecerle á usted un bonito negocio!»

«¡Amansado Lucena por esta palabra, sagrada y omnipotente en nuestro siglo siguieron el editor y el poeta su paseo... y se arreglaron.

Siete meses después vendíase en las librerías un raro y sorprendente producto—sietemesino, como era natural—del ingenio y estro del último pagano.

Jesús, María y José (que así se titulaba el libro) era una especie de corona poética en honor de la Sagrada Familia, escrita adrede por Lucena para una soberbia colección de grabados de acero que Uñate había comprado en Munich.

«¡Magníficas láminas! ¡Magnífico papel! ¡Magnífica impresión! Los versos ya no eran tan magníficos, mas no por eso dejaba el Jesús, María y José de ser una magnífica obra.

Lucena y Uñate le dedicaron á monseñor Truggimani, nuncio de Su Santidad.

Por aquellos días hubo una comida de académicos, y Apolo, abandonando por un momento el oculto Panteón de las divinidades muertas, vino á Madrid y dijo:

«¡Esta es la mía!»

Recordando y siguiendo los usos de su padre Júpiter, se transformó en mozo de comedor, en sommelier, en uno de esos discretísimos servidores que nos ofrecen con voz misteriosa: «Rhin... Pom...»

«¿Qué sugerencias ejerció Apolo sobre los doctos y respetables comensales, mientras les servía los variados y exquisitos vinos del festín?»

No estoy «en el secreto de los dioses». Lo que sabe es que Lunena recibió una pensión de Palacio, le nombraron redactor de la Gaceta de los Aranceles (una publicación oficial verdaderamente invisible y mitológica), casó con una feísima hija de Uñate, le hicieron académico de la Lengua... y no volvió á hacer en su vida un verso bueno.

Mariano de Cavia.

¡REMEMBER!

A CARMENCITA

Te lo voy á contar, aunque no creo que pase de un deseo

ese tu afán por conocer la historia ó el misterio, si quieres, de la infeliz mujer, cuya memoria, me recuerda un tormento de placeres.

Dichosa tú, que cifras tu ventura en amar ciegamente á un hombre que no miente y que te jura que te ha de amar lo mismo eternamente.

Y si yo te dijera, que es en amor la dicha pasajera, como es todo pasable en lo terreno, —incrédulo—dirías.

Desde el tiempo de Adán á nuestros días, á nadie ha escarmentado el mal ageno.

Sufrir, sólo sufrir: tal es mi sino; mi pobre corazón, de angustia lleno, devorando el dolor, cruza sereno la senda que conduce á su destino.

Cuando de amor hastiado hallé aquella mujer, que parecía hárbmela enviado el cielo ya cansado de la desdicha mía, el destino cruel, la suerte impía hundiéndome en el abismo mi ventura, á mi labio, sediento de alegría, acercaron la copa de amargura.

Dejé en la reja, por mi mal cerrada, penas y dichas, ansias y dolores, mi fé, mis entusiasmos, mis amores, y mi alma para siempre destrozada.

«Y habré de resignarme á convertir la realidad en sueño? Huye, huye de mí; ¡por qué el empeño, amorosa ilusión, de atormentarme?»

«¡Qué egoísta el dolor: Mis penas canto y me olvido de tí, niña querida, flor á la luz nacida

para ser de tus padres el encanto. Dichosa tú, que cifras tu ventura en amar ciegamente

á un hombre que no miente, cuando jura

que te ha de amar lo mismo eternamente.

Pido á Dios que tus vírgenes amores encuentren á su paso solo flores:

¡Oh! ¡felicidad el amor que solo siente el mismo ruido de la misma fuente.

Estanislao Vivanco.

El distrito de Cieza

Es un verdadero dolor oír las jermiacas lamentaciones de los conservadores de los pueblos de este distrito, protestando de los amaños y coacciones que vienen poniendo en juego los alcaldes liberales para cercenar votos á su candidato el Conde de los Campillos.

Es una picardía inaudita, que nosotros creemos á piés juntillas, por más que han dado en negarlo los susodichos alcaldes.

Pero si nos parece que estos lamentos son algo así como curarse en salud, ó respirar por la herida.

Claro, que sacar diputados por el procelimiento que los conservadores han empleado siempre, es bastante cómodo, descansado y económico; pero cuando se tienen las fuerzas y los elementos de que ellos alardean, no hay temor de una derrota.

Pero es lo que ellos dicen; ¡las varas, esas picaras varas son las que nos quitan el sueño!

Pues ¡demonio! no tienen más sinó imitar á sus correligionarios de Ricote é incautarse de las alcaldías por el mismo procedimiento, aunque resulte un tanto ridículo.

Y la verdad es, que hay para darse á Belcebú: estar sus correligionarios en el poder ya cuatro meses, y seguir por acá los alcaldes liberales en sus puestos, es cosa intolerable, insufrible, supinamente inaguantable.

A esto dice el alcalde de Calasparra, que treinta años han estado los liberales del distrito condenados á perpétua situación conservadora.

¡Miren de lo que se acuerda ahora!

Aquello pasó y no hay que ocuparse de ello; y si se repitiera (que no se repetirá) nada tendría de extraño: porque al fin, ellos son... conservadores; y... claro, el conservar entra en su programa; pero los liberales, deben ser más liberales y no conservar nada, ni las alcaldías aunque se las dejen.

De lo contrario ¡vaya una liberalidad!

Y tienen razon los señores conservadores; porque supongan ustedes que, á pesar de que cuentan con el censo casi entero, los picaros liberales, van y con sus tretas les escabechan á su candidato digo, candidato. ¿Qué van á hacer ellos luego con un diputado liberal? Pues por dignidad, como ya dicen, tendrán que renunciar al poder aunque se lo den rogado; porque la dignidad es lo primero.

Y ya verán ustedes si naufraga Campillos y el de la Chapaprieta, como no toman ya el poder ni á cien tirones...

«¿Que ya vendrá el tío Paco con la rebaja?»

«¡Quia! Ni el tío ni el sobrino. No los cononen ustedes bien.

«¡Pues no faltaba más! (De «La Voz de Cieza».)

MONEDEROS FALSOS

DESCUBIERTOS

Gracias á las acertadas gestiones practicadas por los señores Alvarez y Palomero, teniente de la guardia civil de la línea de La Unión el primero é inspector jefe de vigilancia de esta ciudad el segundo, ha sido descubierta una fábrica de moneda falsa, que se hallaba establecida en Alguazas, pueblo de esta provincia.

Aunque ya teníamos algunas noti-

cias relacionadas con este hecho, nos abstuimos de darles publicidad, temiendo que esto pudiera entorpecer las gestiones de los celosos é inteligentes funcionarios, que con tan brillante éxito han realizado este importante servicio.

El Sr. Alvarez venia notando desde los primeros días del mes actual, la excesiva cantidad de monedas de cuño falso de una y cinco pesetas, que se hallaban circulando en Cartagena y La Unión. Además, dicho señor recibía anónimos con frecuencia participándole la existencia de una casa donde se fabricaban las citadas monedas; pero los anónimos, no especificaban con la claridad necesaria los datos que eran precisos para ponerse sobre la pista de los aprovechados industriales.

El día 18 del corriente mes vino á esta ciudad el señor Alvarez, presentándose al gobernador civil señor Contreras, al cual dió cuenta de que por confidencias que había tenido hacia cuatro ó cinco días venia haciendo indagaciones para descubrir una fábrica de moneda falsa que existía en esta provincia y que sospechaba que la casa encargada de expendirla era la situada en la calle de las Beatas, números 5 y 7, piso segundo, de la vecina ciudad de Cartagena.

La casa cambiaba las monedas que tenía por otras buenas, dando un premio al que hacía esta operación.

Enterado el negocio el teniente señor Alvarez, envió á la casa de cambio en cuestión una persona de su confianza con 250 pesetas, por las que entregaron 290 de cuño falso y buen metal en piezas de 5 y 1 pesetas.

Adquirida ya la seguridad de que se tenía el cabo del hilo que había de conducir al completo descubrimiento de los complicados en la fabricación, dejó el Sr. Alvarez custodiada por la guardia civil la casa de la calle de las Beatas, y continuó con un celo digno del mayor elogio, practicando acertadas gestiones que ayer diéron el resultado apetecido.

Sorprendidos por la guardia civil en el momento en que se disponían á verificar nuevas ventas de moneda falsa, fueron detenidos Juan Pascual Molina, expendedor, y Antonio José Ripoll, monedero falso.

Convictos y confesos de su delito, fueron conducidos al cuartel de la guardia civil donde se les sometió á un detenido interrogatorio que acabó de poner en conocimiento de los guardias cuantos datos necesitaban.

En la casa de la calle de las Beatas, se practicó un minucioso reconocimiento, encontrándose 2065 pesetas en monedas de plata de 5 y 1.

Los detenidos, en union de las monedas, fueron puestos á disposición del juzgado de Instrucción de Cartagena.

El Gobernador recibió ayer un telegrama del Teniente Sr. Alvarez, en el cual se le daba la noticia de la detención referida y se le interesaba la de Vicente Ripoll fabricante de harinas en Alguazas, quien se sospechaba que se encontraba en Murcia.

Esta sospecha era infundada, pues el Ripoll se hallaba en Cartagena, donde fué preso cuando se disponía á embarcar.

La habilidad de que se ha valido el Inspector jefe de vigilancia de esta ciudad, Sr. Palomero, para descubrir los útiles de la fábrica de moneda falsa y á los complicados en el delito que relatamos, merece sinceros elogios, que somos los primeros en tributarle.

El Sr. Palomero se fingió monedero falso, que venía de La Unión enviado por el Juan Pascual complicado en el asunto, del que dijo ser cuñado; y con esta extratagema logró ser bien recibido en la fábrica del Ripoll, por la esposa de éste.

Dijo Palomero que la fabricación de moneda falsa, estaba descubierta y que e a preciso hacer desaparecer de allí cuanto pudiera comprometerles.

La mujer del Ripoll, sorprendida, exclamó:

«No es posible, somos perdidos, la máquina es de mucho peso, y no hay medio de trasladarla.

«Yo también ayudaré, dijo el señor Palomero. Llame V. á los que trabajan

